

*Italo Signorini*  
(1935-1994).  
*In memoriam*

CARMELO LISÓN TOLOSANA

Este volumen monográfico sobre *Antropología e Historia* es el resultado de la gestión que tuvo a bien encargarme el Consejo de Redacción de esta Revista hace ya más de un año. Dos fueron las razones que me impulsaron a aceptar tan grata como honrosa tarea: mi interés por este fecundo binomio que se remonta a mis primeros escritos etnográficos y una deuda de reconocimiento y gratitud a Italo Signorini, colega y *amicus ex animo* desaparecido, que tanto se interesó por dar profundidad histórica a sus investigaciones camperas entre los huave y nahua mejicanos. Convencido de que el *opus historicum* va mucho más allá del mero exotismo costumbrista del pasado, el profesor Signorini buceó repetidamente en archivos monacales españoles con la fundada pretensión de ahondar en ese especial ámbito de la histórica realidad y de profundizar en ese específico campo del saber dual antropológico. La parca cruel segó abruptamente, inesperadamente, antes de tiempo e irremediablemente su vida en plena acción. Italo nos ha dejado; nuestra asamblea antropológica mediterránea ha quedado un tanto vacía.

Una mañana de junio de 1983 llamó a mi puerta; alto, elegante, con un español impecable que me dejó sorprendido, me habló largamente de la Antropología italiana, de sus investigaciones en África y Méjico y de su Departamento en *La Sapienza* romana. Tenía desde hacía tiempo, me dijo, verdadero interés en entrar en contacto con antropólogos españoles, lo que pude comprobar más tarde porque aparecía ya mi nombre en sus notas personales el 10 de junio de 1982.

Pronto me di cuenta de que su visita no era pura cortesía de colega; eminentemente pragmático en su hacer antropológico leía las situaciones, incluso complejas, con la misma rapidez con la que leía las páginas de un libro o con la sorprendente facilidad con la que pasaba del francés al alemán. Conocía la Antropología española como la italiana, tanto en panorámica como en parti-

cularidad, y creía llegado el momento de una estrecha colaboración solidaria para hacernos oír con propia, substantiva voz en el concierto antropológico europeo.

Traía un plan bien delineado para promover un contacto institucional entre nuestras dos Universidades radicado en nuestros dos Departamentos. A partir del 2 de octubre de 1983 se multiplicaron las cartas y llamadas telefónicas en las dos direcciones y también las visitas a los respectivos Rectorados. Al año siguiente estaba firmado el Acuerdo marco. A partir de entonces se estableció el puente antropológico Madrid-Roma: Italo Signorini inauguró en Madrid la Cátedra Joaquín Costa de Antropología social en 1985, tomó después parte en el Congreso sobre *Antropología del Mediterráneo* —1989— en Zaragoza y anteriormente en las Jornadas de Antropología social de Salamanca y Coruña. En dos ocasiones dirigió un grupo de trabajo de estudiantes italianos que recorrieron en exploración antropológica La Rioja y Galicia. Por su parte, recibió en Roma una selección de graduados españoles para participar en un Seminario con doctorandos italianos; estas jornadas dejaron una memorable impresión en los participantes de ambos lados. Su programa de colaboración, mucho más ambicioso (lo había ido perfilando, según me dijo, desde los años finales de la década de los setenta) incluía intercambio de profesores, alumnos y programas, experiencias cruzadas de trabajo de campo, intercambio de publicaciones y celebraciones periódicas de encuentros bilaterales para hacer realidad una imaginativa Antropología meridional con marchamo propio. Italo Signorini se adelantó en años, con visión certera, a los programas Erasmus y Séneca.

A él, promotor incansable de cooperación, a su memoria, van dedicadas estas páginas sobre *Antropología e Historia* escritas por los que le conocimos, gozamos de su amistad e incomparable hospitalidad y aprendimos de su enseñanza en numerosas reuniones; páginas más exploratorias que proposicionales que tuvimos la ocasión de comentar ampliamente del 15 al 18 de febrero en Jaca, gracias a la generosidad de don José M. Cortell y del Excmo. Sr. D. Juan J. Badiola, Rector de la Universidad de Zaragoza.